

LA VIDA Y LA OBRA DE MICHEL VENTURA BALAÑA

Con motivo de haber sido colocado en la sala Miguel Ventura Balaña de la Biblioteca del Centro de Lectura, un retrato al óleo de tan ilustre reusense, pintado por el artista Don Ramón Viñes y cedido a tal fin a través del Dr. Don Alejandro Frias Roig, nos complace en reproducir en estas páginas el notable trabajo literario que nuestro compañero Don José Banús Sans, escribió para la sesión radiofónica, que el día 14 de febrero próximo pasado, dedicó a Don Miguel Ventura Balaña la Emisora Radio Reus.

En su laudable empeño, tantas veces probado, de divulgar los valores reusenses, la Dirección de Radio Reus, me ha honrado, una vez más, encargándome una charla sobre la vida y la obra de D. Miguel Ventura Balaña, a quién después de su muerte, y no obstante sus pruebas de amor a Reus, hemos tenido un poco olvidado. Y ese pecado de olvido, con los que fueron, es cosa acusado en nuestra manera de ser, pues son muchos los reusenses a quienes debemos un recuerdo, como simple muestra de gratitud.

Confieso que tiemblo un poco al tener que hablar de D. Miguel Ventura Balaña. Su personalidad, a medida que nos adentramos en su obra, crece en proporciones gigantescas y me siento bastante atormentado ante la duda de que mi charla no tenga el suficiente mérito para hacer resaltar el talento y la labor del biografiado. Sucede muchas veces que al pretender ensalzar la obra de los grandes hombres —y Miguel Ventura Balaña, era uno de ellos—, por los que somos inferiores, se obtienen efectos contraproducentes. Quiera Dios que esta noche no ocurra así y haga que mi buena voluntad, supla mis méritos, y quede debidamente descrita esta gran figura reusense, gloria de la literatura y de la filología, a quien personalmente no conocí, pero a quien admiro a través de su vastísima obra.

Miguel Ventura Balaña, nació en Reus, el día 7 de enero de 1878, en la casa n.º 6 de la Plaza de Prim. Era hijo de un talabartero instalado en los

bajos de la misma casa, con esquina en la calle de Monterols. Las personas un poco entradas en años, pueden recordar que como reclamo de la Guarnicionería Ventura, existía un caballo de grandes proporciones, pintado en un amplio plafón que aún se conserva encima la puerta de entrada a la tienda, en la Plaza de Prim. Pues bien; hijo de aquel talabartero, hombre muy campechano y bromista, según escribió su mismo hijo, nació aquel otro Miguel Ventura Balaña, que fué escritor pulcrísimo, poeta inspirado y filólogo eminente. Se mostró un inquieto viajero para provecho de sus estudios, y aún que desde joven se ausentó de Reus, y vivió largas temporadas en el extranjero y la mayor parte de su vida en Madrid, nunca olvidó su ciudad cuna, como nos lo demuestra la mayor parte de su obra poética.

Sabemos que Miguel Ventura Balaña cursó la instrucción primaria en el Colegio de Internos de D. José María Domingo, que a la sazón existía en el Arrabal Alto de Jesús. De niño le gustaba mucho la pintura y sus cuadernos de estudio siempre estaban llenos de «ninots».

Luego cursó el Bachillerato en el Instituto de Reus, y obtuvo el grado de bachiller con notas de «sobresaliente» en todas las asignaturas. Desde los primeros cursos ya se reveló su carácter estudioso y su gran talento. En su juventud fué uno de los más asiduos concurrentes a la tertulia que todos los días al atardecer se formaba en la trastienda de «La Regional», una pe-

queña librería e imprenta, conocida más que por su nombre, por el de casa Aladern, situada en la calle de Jesús, cerca al portal del mismo nombre. Allí, en casa Aladern, se reunían los jóvenes que entonces se apreciaban de intelectuales, cosa que años más tarde nos cuenta el mismo Miguel Ventura Balañá, con tono jocoso y un poco burlón. De aquella Peña, formada por la juventud que fumaba con pipa y llevaba largas melenas —palabras del propio Miguel Ventura Balañá— nació un semanario y la edición de varios libros a base de la colección «Foc-Nou». Y siendo aún muy joven tradujo al catalán «Contes Gascons» de Perbosc; «Manfred» de Lord Byron; «La Ciutat Morta» de Annunzio; «Julio César» de Shakespeare; «El contracte social» de Rousseau; algunos diálogos «dels morts» de Lluçia y varias poesías castellanas. Fué todo aquello, como él mismo escribió, su primer empuje, su primer arranque literario.

Terminado el Bachillerato Miguel Ventura Balañá se trasladó a Madrid y allí cursó estudios de Francés, Griego e Inglés y también consiguió el título de maestro de primera enseñanza ejerciendo en la Escuela Normal Central. En la Universidad de Madrid aprobó todas las asignaturas de la Facultad de Filosofía y Letras, con sobresaliente en varias. En el año 1907 se trasladó al extranjero viviendo en Francia, Londres, Italia y otros países entre ellos América. Se dedicaba a dar lecciones de idiomas, particularmente de español. Su permanencia en el extranjero duró varios años. Vivió 5 años en París, 3 en Londres y recorrió toda Europa y buena parte de Norte América. Conocía 22 lenguas, entre idiomas y dialectos. Era miembro honorario del Northcurs Club de Londres. Catedrático de Lenguas Romances de Cornell Université de Estados Unidos, durante tres cursos. Fué profesor de francés por oposición en la Escuela Nacional Central de Madrid. Por oposición fué nombrado aspirante a joven de Lenguas en el Ministerio de Estado, pasando a París a estudiar la Lengua China en la Ecole Speciel des Langues Orientales vivant.

Dió un curso libre y gratuito de Lengua Inglesa en la Escuela Normal Central. Fué pensionado por el Estado para verificar estudios de Fonética y Morfología Históricas en la Universidad de París. También fué pensionado para verificar un Estudio gramatical histórico comparado de las Lenguas de oíl y oc. Era Dtor. en Filosofía y Letras de Cornell New York. En 1912 ganó por oposición, la cátedra de Inglés de la Escuela Superior del Magisterio.

Nos revela sus buenos sentimientos y su natural desapego por lo material el siguiente hecho: encontrándose enfermo el profesor de Alemán y hallándose imposibilitado de concurrir al aula, Miguel Ventura, dió dos cursos de alemán, sin percibir remuneración alguna, al objeto de que su compañero pudiera jubilarse con todos los derechos, salvándole así de un retiro forzoso.

Es de señalar que en los tiempos de su juventud, cuando aún vivía en Reus, imperaba una verdadera anarquía ortográfica en el catalán. Miguel Ventura Balañá desde tiempo se preocupaba para combatirla. Ello le llevó a idear una reforma ortográfica basada en gran parte en la etimología de las palabras, mucho antes que el «Institut de Estudis Catalans», lanzara las actuales normas. Por ello, las publicaciones que nos ha legado Miguel Ventura Balañá, las vemos escritas en una ortografía que nada tiene que ver, ni con la anarquía de antes, ni con las normas de ahora: es sencillamente, la ortografía de Miguel Ventura Balañá.

Publicó diversos tratados filológicos entre ellos uno de ortografía inglesa y una gramática en francés. Ambos libros, editados en Madrid, el año 1916, en la imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús. También publicó un libro de cincuenta sonetos, con el título «Toia marcida», editado en Madrid, por Ricardo Medina. Y formando parte de las ediciones «Foc-Nou», a que antes nos hemos referido, había publicado la traducción de «Manfred», editado en 1905, por la imprenta de Celestino Ferrando, de Reus.

Llevado de su entusiasmo filológico, y editado en Madrid, en la imprenta de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, dió a la publicidad un libro en prosa y verso escrito en gallego. Y en el prólogo, titulado dos palabras a los gallegos, entre otras cosas, dice Miguel Ventura Balañá «Todos aquellos que nos preciamos de tener sentimientos de españolismo, sentimos el placer de amar, fomentar o escuchar con cariño un verdadero canto a las lenguas de las regiones». Y el escritor gallego Amelio Ribalta, en el mismo libro dice refiriéndose a Miguel Ventura Balañá: «Es un enamorado de Galicia. Amor nacido del estudio de los libros».

Resulta altamente curioso un manuscrito de un Curso de Chino, que Miguel Ventura Balañá, legó a la Biblioteca del Centro de Lectura. En él figuran los signos chinos con su equivalencia francesa. Consta de más de un centenar de folios. Al hojearlo encontramos claves, signos de tiempo y de nombre, objetivos numerales cardinales, verbos auxiliares, sustentativos, adverbios etc. Si para los que no entendemos el chino, resulta muy curioso, para los que lo entienden ha de resultar muy interesante. Desde luego, demuestra la gran capacidad de su autor.

Hasta ahora hemos hablado de Miguel Ventura Balañá como profesor y filólogo. Pasemos desde este momento a tratarlo como escritor y luego lo haremos como poeta.

Fué asiduo colaborador de muchas publicaciones. REVISTA DEL CENTRO DE LECTURA, es un fiel exponente de su labor como literato. Firmó unas veces con su nombre y apellidos, él firmaba Miguel —escribía Michel—, y otras con el seudónimo de Pere Arnau. Su prosa clara, concisa y comprensible revela el conocimiento profundo que poseía del lenguaje. La serie de artículos publicados con el título de «Fulls» —escribía Fuyls— revelan la alta clase de su autor. En cada «Fuyls» parece revelarnos el estado de su ánimo, un poco desalentado, al contemplar a la humanidad andando por caminos que no debería. El autora sabe de muchos esfuerzos realizados y que sin esfuerzo y estudio

no se va a ninguna parte, y sus escritos muchas veces son un quejido por la desía de los más. Su prosa, lo mismo que su poesía, parecen impregnadas de melancolía, pero en ciertos momentos se dá cuenta de los colores alegres, de la primavera, de la risa de un grupo de niñas y sabe extasiarse ante todo ello. Significa que si existen amarguras, también encontramos alegrías. Y es de señalar, porque algunos no han sabido captarlo, como en el fondo de sus composiciones, que nada tienen de místicas, existe una honda preocupación por el más allá de la vida.

Su traducción de «Manfred» de Lord Byron, escrita en sus años mozos, en aquellos tiempos que la literatura estaba influenciada por corrientes de demagogía y que no deja de ser una bien lograda obra literaria, escribe el diálogo entre «Manfret», el viejo atormentado por los crímenes, y el Abad, en los siguientes términos:

Manfret —dice— «Res pot treur' m ja del cor el remordiment dels meus crims i el turment de més tristeses.

Y le contesta el Abad: «Un sol desig, un sol moment de contrició i se-reu perdonat».

Manfret —Em moro! El morir no costa tant com sembla!

L'Abat — Ja es mort! La seva ànima se n'ha anat, pero, a on? a on? M'esgarrifa el pensar-ho!

Efectivamente, dá escalofrío el pensar donde irá el alma de aquel ser lleno de pecados. Así lo escribe Miguel Ventura Balañá y si es cierto se trata de una traducción el haberla escogido mucho significa.

Y ahora pasemos a considerarlo como poeta. La poesía de Miguel Ventura Balañá tiene un hondo sentido humano. Es un poeta filósofo y puede que esté influenciado por las corrientes poéticas de sus tiempos, rozando con el sentido poético-filosofico de Joaquin María Bartrina. Las cosas se poetizan ante él. Sus sonetos cantan lo que ven. Sus figuras no son rebuscadas. Sus imágenes, ciertamente bellas, tienen una naturalidad encantadora. Diríamos que su poesía parece salir de la

palabra espontánea de una conversación. Uno de sus mejores sonetos es el titulado «Al estel del matí», y se extasía ante el Sol naciente, pareciéndole que celebra Misa en el ancho espacio.

Y le vemos ante nuestro campanario, en el soneto «Al campanar de Reus», dedicado a su amigo, el que fué escritor, poeta y comediógrafo Pedro Cavallé Llagostera.

Otro soneto, «Ball-rodó», dedicado al Dr. Pedro Barrufet, nos expresa que la juventud tiene el gozo de sentir la ilusión y la pasión.

Y en contraste con esa alegría encontramos «El Xipré del fossar», que nos impone silencio, «como si fuera un inmenso dedo, señalándonos el cielo».

En otro soneto que dedica al que fué pintor y escritor reusense Hortensio Güell, titulado «Cap-vespre a la platja», nos evoca la hora postrera de la tarde, «en el cual las olas del mar besan enamoradas la playa y la barca acude al puerto como ave marina buscando el nido donde pasar la noche».

Y ante la montaña de la Mola, dedica otro soneto a Eduardo Toda y su visión poética arranca de lo real, y nos dice que «la montaña es por las nubes abrazada y que al anochecer parece un túmulo funeral». Y la califica de Altar Mayor de nuestra tierra.

El mediodía, «la hora en que el campo es llamarada y el sueño cierra los ojos con un dulce beso», es transcrita por el poeta, en otro soneto dedicado a José Martí Folguera, otro ilustre poeta reusense.

Lleno de hondo sentimiento, como si fuera un quejido de su alma, nos ofrece «El fossar vell de Reus», dedicado a José Güell y Mercader. «Aquél cementerio en donde tiempos pasados florecían rosales a la sombra de las cruces y de los cipreses»

Miguel Ventura Balañá fué galardonado en varios certámenes literarios. Recuerdo que formando yo parte del

Jurado Calificador de la «Fiesta de la Música y de la Poesía» organizada durante el año 1923, por el «Orfeo Reusenc», nos mandó tres trabajos poéticos, que por su valor indiscutible, le fueron premiados.

Es cierto que Miguel Ventura Balañá marchó de Reus siendo aún muy joven, pero también es cierto que nunca, ni por un sólo momento, dejó de pensar en su pueblo. Su producción poética nos lo demuestra. Parece que cuando más lejos estaba, más sentía la nostalgia. Cierta vez en New-York, por su gran parecido, lo tomaron por el célebre tenor Caruso. Seguramente que más le hubiera complacido le hubiesen adivinado que era hijo de Reus. Prueba de su cariño hacía su ciudad natal fué el donativo que hizo al Centro de Lectura del fondo de su valiosa Biblioteca, compuesta por muchos millares de volúmenes de gran valor.

No puedo resistir a la tentación de copiar un párrafo de una carta suya a la Directiva del Centro de Lectura, porque justifica el rasgo del donativo de su biblioteca, que significaba para él, ilustre reusense, muchos sacrificios y privaciones. Rasgos de generosidad que por cierto no se dan con frecuencia. Decía, Miguel Ventura Balañá, en su carta: «Es una penyora de l'agraïment que sento vers el Centre de Lectura, car fou en el Centre, on essent jo un noi et encara, vaig llegir els primers diaris, les primeres revistes, les primeres obres literaries. I crec sincerament que tot ço que soc, ço que he estat i tot ço que jo pugui ésser i fer en aquest mon, ho deuré sempre al benemèrit Centre de Lectura».

Miguel Ventura Balañá, el filólogo, el escritor, el poeta, reusense de nacimiento y de corazón, murió en Madrid el día 12 de diciembre de 1930. Contaba sólo 52 años. Si Reus perdía un esclarecido hijo, también España perdía a uno de sus hombres mejor dotados intelectualmente.